



Exclusión de la vivienda y racismo: datos brutos de Brasil

Por Maria Cecília Santos para RAÍCES

El problema habitacional en Brasil está relacionado con otros problemas sociales estructurales, como el racismo, la lucha de clases y la crisis climática. El derecho a la vivienda está garantizado por la [Constitución Federal Brasileña de 1988](#) y el Estado brasileiro promueve – o mejor dicho, intenta promover – el acceso a la vivienda a través de diversos programas nacionales de vivienda, como el Programa “Minha Casa Minha Vida” [Mi casa, mi vida], para viviendas urbanas, y el “Programa Nacional de Habitação Rural” [Programa nacional de vivienda rural], para viviendas rurales.

Actualmente, el déficit habitacional es mucho menor que la cantidad de inmuebles desocupados. Según los datos del último Censo IBGE de 2022, de cada 100 inmuebles, 13 están vacantes, totalizando 11,4 millones de viviendas sin uso. Ese número aumentó en relación al 2010, que era de 9 vacantes por cada 100 inmuebles [1]. Una triste realidad para los 260.000 brasileños que



viven en situación de calle en el país, en su mayoría (70%), personas pretas y pardas [2].

Los programas gubernamentales mencionados responden a una tipología constructiva que son los estándares del mercado: cimentaciones en concreto, ladrillos cerámicos o de cemento, estructuras en concreto o utilización de bloques estructurales de cemento, revoque en cemento y revestimientos cerámicos o porcelanatos. Además de los estándares del mercado (capitalista), es preciso considerar, también los estándares sociales, ya que la referencia de ciudad y vivienda que tenemos es colonial. De este modo, nuestras referencias pasan a ser las referencias de aquellos(as) que dominan el mercado: personas y empresas ricas, frecuentemente, del mercado europeo y norteamericano, que reflejan su riqueza a través de las escalas constructivas, el uso de materiales importados y/o exclusivos, la exageración y la ausencia de pensar en el objeto o la construcción (sea una casa o una ciudad) como parte integrante y fundamental de la vida, que está inserta en la naturaleza.

Esa alienación promovida por el capital oculta los beneficios de construir en consideración con el bioma en el que está inserto. En este sentido, la arquitectura con tierra se presenta como una alternativa viable, autónoma, de bajo impacto ambiental y relativamente más independiente del mercado capitalista convencional. Este tipo de construcción puede reducir el consumo energético y las emisiones atmosféricas, tiene un mejor manejo de los recursos, promueve ambientes más confortables y puede ahorrar entre 3 y 4 veces más en materiales y productos que las construcciones estandarizadas.

Actualmente, el sector de la construcción es responsable por 21% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero, siendo una de las actividades humanas que más impactan el medio ambiente, junto con los sectores de energía, industrias y transportes. De ese valor, 18% representa las emisiones de CO₂ provenientes de la producción de cemento y acero utilizado para la construcción o reforma de edificios. En 10 años (1999-2019) la demanda energética en los edificios aumentó 161% [3].

La financiarización de la vivienda está transformándola en commodity y activo financiero, por medio de un sector corporativo que especula especialmente áreas urbanas centrales, y promueve la digitalización del alquiler, convirtiendo la gestión de ese servicio en un nuevo negocio [4]. Si la vivienda se convirtió en una mercancía, las ciudades se convirtieron en una inversión, donde sus



inversores especulan sobre áreas y construcciones de acuerdo con la infraestructura existente y las potencialidades locales (como presencia de áreas verdes, saneamiento urbano, accesibilidad, entre otros). Además, la lógica capitalista es urbanizar las áreas rurales. Sin embargo, teniendo en cuenta las diversas carencias urbanas y, en particular, la inseguridad alimentaria, está claro que hay que reforzar las iniciativas y la vida en el campo, ¡no urbanizarlo!

Debemos, por lo tanto, luchar por una producción ecológica y oponernos a las formas de producción de las multinacionales capitalistas de la construcción urbana y rural. Los espacios que utilizan técnicas ecológicas priorizan la utilización de materiales locales y/o de fácil acceso, reduciendo los daños causados en toda la cadena de producción de esos materiales, sea por la extracción, transporte o industrialización. Así mismo, fomenta la economía local y promueve autonomía social resultante de una mano de obra local (que puede ser autoorganizada), y del manejo de los recursos naturales y de los residuos.

Baobab, la Asociación Internacional para la Cooperación Popular, examina la cuestión de la vivienda (en la ciudad y en el campo) de forma integrada y promueve la tecnología – su intercambio y uso – como parte del proceso de democratización y popularización para un desarrollo social y ambiental equilibrado y equitativo. Para esto, la participación y la cooperación popular es fundamental para encontrar las respuestas que van atender las necesidades económicas, culturales, sociales y ambientales de los pueblos, promoviendo el fortalecimiento de las comunidades urbanas o rurales para alcanzar el desarrollo deseado y transformar sus espacios en lugares de buen vivir.

Todos esos procesos nos llevan a entender que es a contramano del capitalismo y apoyado por tecnologías sustentables, que vamos encontrar soluciones para nuestras necesidades comunes, que afectan a la mayoría de los pueblos del Sur Global (derecho a la vivienda, soberanía alimentaria y acceso a la salud, educación y seguridad): con la producción de viviendas sustentables y agroecológicas, con el trabajo mutuo y colectivo, con discusiones profundas junto con las comunidades y con la cooperación intracomunitaria.

Referencias:



[1] AGÊNCIA PÚBLICA. Censo 2022: Brasil tiene 11 millones de casas y pisos vacíos: El número de casas vacías duplica el déficit habitacional de Brasil. Carta Capital, 2023. Disponible en: <https://www.cartacapital.com.br/sociedade/censo-2022-brasil-tem-11-milhoes-de-casas-e-apartamentos-vagos/>

[2] TV SENADO. 2024. Más de 260.000 personas viven en la calle en Brasil. Informe en línea, 2024. Disponible en: <https://www12.senado.leg.br/tv/programas/cidadania-1/2024/03/mais-de-260-mil-pessoas-vivem-em-situacao-de-rua-brasil>

[3] IPCC. 2023. Resumen para responsables políticos. En: Cambio Climático 2023: Informe de síntesis. Contribución de los Grupos de Trabajo I, II y III al Sexto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático [Equipo principal de redacción, H. Lee y J. Romero (eds.)]. IPCC, Ginebra, Suiza, pp. 1-34, DOI: 10.59327/IPCC/AR6-9789291691647.001. Disponible en: https://www.ipcc.ch/report/ar6/syr/downloads/report/IPCC_AR6_SYR_LongerReport_PO.pdf

[4] ROLNIK, Raquel. 2022. El sector empresarial está convirtiendo la vivienda en una mercancía. Instituto Humanitas Unisinos. Entrevista, 2022. Disponible en: <https://ihu.unisinos.br/sobre-o-ihu/78-noticias/618009-o-setor-corporativo-esta-transformando-a-moradia-em-uma-mercadoria-entrevista-com-raquel-rolnik>